

Harte, Jeremy. *Fairy Encounters in Medieval England. Landscape, Folklore and the Supernatural*. University of Exeter Press, 2024. ISBN: 9781804130957. 222 pp.

Jon Mentxakatorre Odriozola
Mondragon Unibertsitatea  

<https://dx.doi.org/10.5209/amal.99684>

Cuando el intelecto humano, salvando o trascendiendo las apariencias de lo mundano, alcanza a ver lo nouménico con los ojos del alma de modo cotidiano, los encuentros con lo sobrenatural se vuelven algo natural. Es decir, la conciencia de aquello que pertenece a Fantasía –o *Faërie*, en tanto que dimensión profunda o secundaria del cosmos creado– y se relaciona con el mundo fenoménico o primario hace que se tenga muy presente la hondura viva de la realidad. De ahí que en épocas pasadas el registro y constancia de las relaciones entre humanos y seres del otro lado fuera mayor.

La historia guardada en la lengua nos da noticia de ello. Tal como Owen Barfield mostró en sus obras *History in English Words* (1926) y *Poetic Diction. A Study in Meaning* (1928), la evolución de la conciencia humana a lo largo de los siglos ha desenvuelto diferentes modos de percibir y referir la realidad. Cuanto más analítica y tecnológica se vuelve la mente, menos encantada se presenta la realidad. Y, al contrario, cuanto más simbólica y poética es la atención humana, más fascinante se ofrece el mundo. Consecuencia de todo ello es que, cuanto más nos alejamos del pasado, más difícil de entender se nos hacen las numerosas palabras que dan noticia del conocimiento y relación con seres sobrenaturales.

Resultado de ello es que el honesto ejercicio de acercarse al pasado con intención de comprenderlo en sus propios términos es difícil de hallar en la literatura académica, pues, a pesar del esfuerzo por superar el positivismo y su consecuente logomorfismo, el científico siempre parte de ciertos presupuestos ideológicos acorde al contexto contemporáneo en el que se inscribe a sí mismo y circumscribe sus estudios. El ejemplo, sencillo pero sincero, dado por Jeremy Harte, conservador del Museo de Bourne Hall (Surrey), adquiere, por lo tanto, un brillo especial.

En *Fairy Encounters in Medieval England*, el autor ofrece un detallado compendio de la relación

de lo humano con lo sobrenatural a través de la documentación autóctona –en inglés y latín– que registra todo tipo de encuentro con lo feérico. Al situarse ante *fairy* como término general de todo ser supra –o infra– mundano, el lector debe tener en mente las criaturas que en anteriores generaciones de académicos se llamaron dioses menores, *longævi*, *daimonia* o *genii locorum*; sobrenaturales en tanto que verdaderamente naturales, tal como J. R. R. Tolkien expuso en su obra *On Fairy-Stories* (1947).

Tales términos, que hablan de mitopoesía y teología profundamente enraizadas a la tierra, implican, tal como hace Harte, hablar de encuentro con lo feérico, expresión que, quizás, podría ligarse a visitación o aparición sobrenatural, que Joel Peter Lipson ha empleado en su tesis doctoral *Supernatural Visitation in Medieval Literature* (University of Cambridge, 2022). Sea como fuere, mediante el sueño, la visión o la participación imaginativa, lo que forma el objeto de estudio es el encuentro y relación de lo humano con lo que presenta claras coordenadas de *Faërie*.

Por esa razón, Harte parte de la consideración de que el testimonio vernáculo, guardado en los textos medievales que cubren los siglos V a XV, permite llegar al dato de la confluencia de dos mundos, o de seres pertenecientes a dos mundos: el natural y el sobrenatural. Hemos ahí la razón para su posicionamiento. Si tanto registro hay de lo sobrenatural, ¿cómo no, simplemente, aceptar que lo que se dice es verdad?

La obra no trata de definir qué es lo feérico, ni cuál es su fundamento ontológico, ni el porqué de su aparición, ni el valor del lenguaje teológico o poético para dar cuenta de ello. No es su objetivo. El propósito de Harte es, al contrario, muy directo: narrar, mediante un lenguaje rico y abundante, a la vez que accesible, unos cien encuentros con lo sobrenatural, y precisar el significado de unos mil nombres de lugares ligados a lo feérico.

En consecuencia, el libro se divide en dos grandes partes. En la primera, al narrar los encuentros tal como ocurrieron, o tal como se dice que ocurrieron, el autor delinea la naturaleza de los seres sobrenaturales –siempre a partir de los términos vernáculos–, sintetiza las fuentes literarias en géneros –milagros, crónicas, hagiografías, sermones, encantamientos, cuentos de hadas, siempre mediados por manos cléricales– y expone los modos o apariencias que tales seres adquieren. En la segunda parte, Harte ofrece un conciso comentario para estudiar el significado de topónimos que dan nombre a tierras agrícolas y tierras exteriores, caminos y sendas, ciénagas y pantanos, lagos, pozos y fuentes, valles y vegas, simas y hondonadas, montes y colinas. La Inglaterra medieval, por lo tanto, aparece llena de puntos de convergencia con lo fantástico.

Un prefacio y un epílogo enmarcan las citadas partes, a las que siguen un *corpus* de topónimos por condados empleando las 21 categorías utilizadas en el texto (*ælf, bugge, dēofol, dweorg, fēond, gobelin, nicor, niht-mare, pūca, scinna, screawa, scucca, skratti, byrs, troll...*), el aparato crítico (notas) y la bibliografía. El *corpus* es novedoso y amplísimo –aunque no exhaustivo, basado en las categorías más numerosas estadísticamente, ya apuntadas–, la lista de fuentes primarias detallada y cuantiosa, y la bibliografía secundaria muy pertinente y actualizada.

Se trata, por lo tanto, de un libro que ofrece mucho material a la mano, fruto de un arduo y pormenorizado trabajo medievalista por parte del autor.

En consecuencia, el lector de *Fairy Encounters in Medieval England* tiene en sus manos una útil guía a la conciencia y memoria inglesa del Medievo que habla de lugares y momentos liminares, donde lo que no es del mundo primario se muestra a los sentidos del alma. De este *limens* Platón habló con finura y pormenor en sus *Leyes* (747e). Por ello, lo entendamos o no, lo queramos entender o no, la lengua y documentación del pasado –medieval, en este caso– guardan la noción del encuentro con lo feérico en tanto que agencia que no es producto de la mente humana, sino criatura –benévolas, malvadas o neutras– que tiene su razón de ser en *Faërie* y que llega a relacionarse con el ser humano. Harte, insistimos, es lo que presenta sin pudor y con naturalidad.

Pues antiguamente no se ponía en disputa la existencia de lo feérico, sino su moral, dada su voluntad por encantar o maldecir, profetizar o engañar, ayudar o raptar. La lectura de este libro, sin duda, dará numerosos y sólidos puntos de apoyo a aquel que quiera comprender modos de estar en el mundo distintos al contemporáneo. Y, por supuesto, dará pie a preguntarse por el mito en tanto que narración de la irrupción de lo divino en este mundo o del ser humano en *Faërie*.